



Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo

Mundos Novos - New world New worlds

Images, mémoires et sons | 2022

De la parca al microbio. Las epidemias y sus representaciones en publicaciones periódicas ilustradas argentinas (Buenos Aires, 1867-1919)

From the grim reaper to the microbe. Epidemics and their representations in Argentine illustrated periodicals (Buenos Aires, 1867-1919)

Silvana A. Gómez y Lucas Andrés Masán



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/88093>

DOI: 10.4000/nuevomundo.88093

ISSN: 1626-0252

Editor

Mondes Américains

Este documento es traído a usted por École des hautes études en sciences sociales (EHESS)



Referencia electrónica

Silvana A. Gómez y Lucas Andrés Masán, «De la parca al microbio. Las epidemias y sus representaciones en publicaciones periódicas ilustradas argentinas (Buenos Aires, 1867-1919)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Imágenes, memorias y sonidos, Publicado el 21 junio 2022, consultado el 27 julio 2022. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/88093> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.88093>

Este documento fue generado automáticamente el 30 junio 2022.



Creative Commons - Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional - CC BY-NC-ND 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

De la parca al microbio. Las epidemias y sus representaciones en publicaciones periódicas ilustradas argentinas (Buenos Aires, 1867-1919)

From the grim reaper to the microbe. Epidemics and their representations in Argentine illustrated periodicals (Buenos Aires, 1867-1919)

Silvana A. Gómez y Lucas Andrés Masán

Introducción

- 1 Examinar las epidemias implica adentrarse en instancias conmocionantes para las sociedades que las padecieron,¹ aspecto que podrá apreciarse en este artículo, donde estudiamos el modo en que las pestes se representaron en Argentina, desde el cólera de 1867 a la llamada “gripe española” de 1918-9. Ese medio siglo en general se caracteriza por la transición entre dos paradigmas epidemiológico, o dicho en otros términos, en el cambio de dos visiones.
- 2 Durante gran parte del siglo XIX, la perspectiva etiológica dominante se hallaba dentro de un campo de saber heterogéneo dominado por el enfoque miasmático, paradigma con que se explicaba las enfermedades a partir de una combinación de factores atmosféricos que incluían la existencia de “focos” insalubres y la corrupción de elementos como el agua, el aire o la atmósfera. Considerando a los miasmas como efluvios malignos, las enfermedades “podían emanar de cuerpos enfermos, cadáveres, aguas estancadas o basurales”.² Con el avance médico-científico occidental, el desarrollo de la técnica y el advenimiento de las distintas epidemias durante la segunda mitad del siglo XIX, paulatinamente se fue conformando un nuevo paradigma que

comenzó a explicar las enfermedades de otra manera. Pues con la llegada de los “cazadores de microbios”³ hacia finales del siglo XIX, se demostraría que muchos de estos padecimientos eran ocasionados por minúsculos agentes llamados microorganismos. Es a partir de allí, precisamente en las décadas de 1870 a 1890 donde “la bacteriología moderna comienza a ser decisiva”.⁴ Este nuevo paradigma resultó acreedor de numerosas transformaciones en el plano sanitario y social, conformándose una suerte de “nuevo catecismo laico de la higiene” que “fue penetrando en los poros de la sociedad y la cultura y muchas de sus prescripciones se transformaron en necesidades materiales y morales de la vida en la ciudad moderna (...)”.⁵ En consonancia con estas modificaciones experimentadas por la comunidad epistemológica y la sociedad en su conjunto, también se trastocó la visión sobre el fenómeno y, en el caso que nos interesa, su representación en las publicaciones periódicas ilustradas de Argentina.

- 3 De allí que en este trabajo tomemos una multiplicidad de impresos de gran circulación en el país, producidos en Buenos Aires y con un marcado carácter “metropolitano”⁶ (*El mosquito, La Revista de Buenos Aires, Revista del Río de La Plata, La Tribuna, El inválido argentino, Caras y Caretas, Fray Mocho, El Hogar y La Vida Moderna*)⁷ buscando arrojar luz sobre las asignaciones y sentidos que los brotes epidémicos tuvieron en Argentina durante medio siglo. Nuestro abordaje empírico concibe a las publicaciones como actores fundamentales en la construcción de una agenda en la opinión pública, siendo protagonistas de la realidad más que meras expositoras.⁸ Centrados en el examen de lo visual en vínculo estrecho con las palabras, focalizamos sobre las imágenes entendidas como fuentes de gran relevancia en el estudio del pasado.⁹ Nuestra hipótesis parte de considerar que las representaciones generadas en contextos traumáticos como los brotes epidémicos, posibilita observar cambios y continuidades en los modos que esos contemporáneos imaginaron socialmente tales enfermedades, en el pasaje del enfoque miasmático al microbiótico.
- 4 Al abordar la mirada ensayada por las publicaciones periódicas antes mencionadas, encontramos una permanencia y dos transformaciones en los modos que socialmente se representaron estos flagelos. Por eso en el primer apartado, abordamos una continuidad que refiere a la naturaleza foránea y viajera de estos flagelos, imaginados como vectores que se trasladaban especialmente por el agua. Más adelante, nos detenemos en las modificaciones acerca de quiénes ejercieron el arte de curar y de qué manera fueron retratados por la prensa ilustrada. Luego, damos cuenta del pasaje de enfermedades deshumanizantes a una deshumanización de la enfermedad, especialmente, a través de imágenes. En las consideraciones finales recapitulamos los aspectos más salientes del trabajo.

Del viajero del Ganges a la dulce vecina de la vieja Europa: agua, parcas y microbios

- 5 En el medio siglo comprendido entre el brote de cólera de 1867 y la gripe española de 1918-9¹⁰ es posible observar un elemento persistente en las representaciones sobre las epidemias, referido al carácter importado de las mismas y a su modo de arribo, estrechamente vinculado con el agua.

- 6 Debe considerarse que, al arribar a Buenos Aires el primer brote de cólera importante en 1867, distintas publicaciones periódicas se hicieron eco del flagelo y comenzaron a advertir en sus páginas las terribles consecuencias que esta enfermedad podría traer consigo. Se desarrollaron entonces diversas estrategias, entre las cuales destacó la incorporación de apreciaciones de doctos, como citas de autoridad, dentro de las publicaciones. Tal es el caso de los comentarios vertidos en la *Revista de Buenos Aires* por el viajero y médico inglés John Scrivener, quien avizoraba la posible magnitud de la epidemia enfatizando que: “Nuestro objetivo al trazar estas líneas es para disminuir, si es posible, el terror que hemos visto tan notablemente pintado en muchos semblantes durante aquel flagelo”¹¹. El galeno también caracterizaba al brote como un “suceso tan funesto como alarmante”,¹² arista que se vería intensificada poco tiempo después, con la propagación de la enfermedad en distintos puntos del país. Habiéndose desarrollado primero en el interior del país y más precisamente en Rosario, el cólera avanzaba y desestabilizaba el tejido social, al punto tal que en 1868 se cobraba la vida del vicepresidente Marcos Paz, evento que colocó a la epidemia en Buenos Aires como un “azote” que no “respetaba” a nadie y “sorprendía” a cualquier individuo, incluso al “gran ciudadano” de “inapreciables prendas”,¹³ cuyas exequias resultaron un “espectáculo grandioso aunque muy desconsolador para todos”.¹⁴ Otros impresos coincidieron en señalar que el cólera causó “terror y afición”¹⁵ en la población, en un contexto dominado por el conflicto bélico en Paraguay y la ausencia de higiene privada y pública.
- 7 Ante el flagelo se tejieron diversas explicaciones que oscilaron sobre dos ejes.¹⁶ Mientras en ocasiones se presentó a la epidemia como “traída por la atmósfera del sitio de la guerra en el Paraguay, corrupta con las exhalaciones pestíferas de los cadáveres, medio sepultados, de los que sucumbieron en las sangrientas batallas”;¹⁷ en otros casos se subrayó las condiciones locales, tal como lo hiciera Vicente Fidel López desde la *Revista del Río de La Plata*, al señalar que “El desaseo y el fango inmundos sobre que habitamos, se encargan de repartir y de localizar esos gérmenes: vergüenza ignominiosa para un pueblo que se llama BUENOS AIRES”.¹⁸ Es válido introducir aquí una breve nota respecto de los comportamientos de los habitantes de aquella ciudad en pleno proceso de reconfiguración urbana. Nos referimos a las conductas de los vecinos de Buenos Aires, objeto de reprobaciones en no pocas ocasiones por parte de la elite letrada urbana que dirigían las publicaciones, y desde donde se buscaba redefinir la orientación colectiva, en tiempos de reconfiguraciones e inestabilidades. Vale resaltar como breve ejemplo la mirada que ensayó en 1868 la pedagoga Juana Manso, al enfatizar la carencia de hábitos de limpieza en la población local. Su insistencia estaba depositada en hacer de la higiene una rama de pública enseñanza, condenando lo que por entonces consideraba hábitos destemplados de aseo que debían ser suplantados por una mayor observancia a la higiene, tanto pública como privada, con los alimentos, el propio cuerpo y desde luego el contacto interpersonal. Subrayaba entonces que “Es preciso convencerse que la mayor parte de los casos funestos provienen de la ignorancia que se asusta y se amilana, creyendo a causas sobrenaturales lo que depende de causas físicas. Que este atroz flagelo nos deje una saludable experiencia de la necesidad de propagar la instrucción del pueblo”.¹⁹ Lo anterior nos muestra como una breve pincelada en un cuadro de grandes dimensiones que, aunque el flagelo efectivamente podía ser importado por el agua desde zonas foráneas, las malas condiciones de salubridad junto a una infraestructura insuficiente y hábitos higiénicos contraproducentes coadyuvaban a propagarla. El comportamiento del pueblo podría

contribuir más a la expansión de la epidemia pues se configuraba en Buenos Aires una atmósfera perniciososa para la salud, caldo de cultivo de enfermedades contagiosas que se propagaban veloz y mortíferamente.

- 8 Estos vaivenes no impidieron que, en general, se fuera imponiendo una representación con mayor fuerza explicativa. Nos referimos a la noción de la peste como fenómeno importado que arribaba por agua, incluso por encima de otros binomios como epidemia-aire, enfermedad-guerra y peste-suciedad. Desde un punto de vista iconográfico, además, la asignación preponderante fue la personificación del cólera como parca, tal como se pudo apreciar en la imagen publicada por el periódico satírico *El mosquito* en octubre de 1867, en donde se presentó un rostro cadavérico proveniente del extranjero (Imagen 1).

Imagen 1 – *El mosquito*, n° 248, 20/10/1867 (detalle)

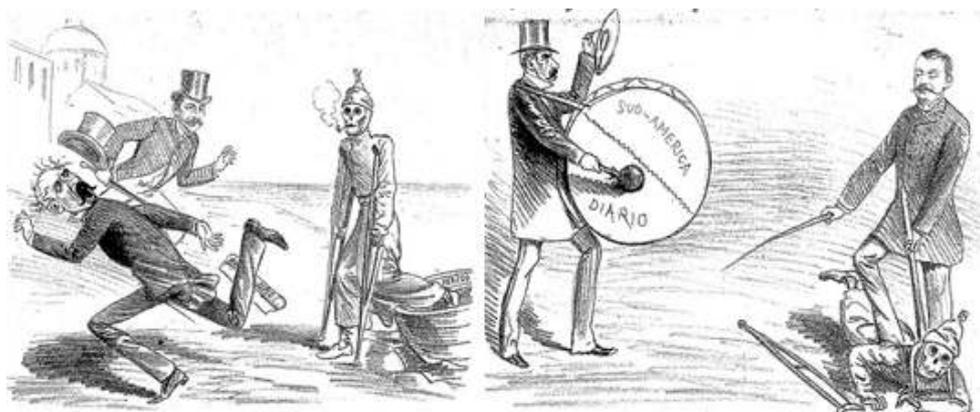


Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina

- 9 En medio de un clima de incertidumbre, la peste asumía un rostro y poseía además un origen regional, siendo caracterizada como un fenómeno que “saliendo de las orillas del Ganges, atraviesa por todas las comarcas de la tierra y viene con furia, arrebatada a su presa en la oscuridad de la noche y huye en seguida en busca de otras víctimas que arrebatar”.²⁰ Mientras que el concepto de *viajero* aludía a su condición de traslado – la referencia geográfica al *Ganges* apuntaba a un espacio territorial clave en la propagación de esta enfermedad durante el siglo XIX como la India –, la noción de cazadora furtiva de la enfermedad que persigue a su “presa” en la “oscuridad” le otorgaba un carácter que aumentaba su dramatismo. Una representación de similar tonalidad se replicó un tiempo después, cuando en 1886 nuevamente el cólera arribó a Buenos Aires. Entonces se caracterizó a Torcuato de Alvear como el “guapo intendente”

que “afrontó” al nuevo enemigo, siendo a quien “se atribuye, con muchísima razón, la gloria de haber vencido” al implacable “viajero del Ganjes”²¹ (Imagen 2).

Imagen 2 – *El mosquito*, nº 1248, 5/12/1886 (detalle)



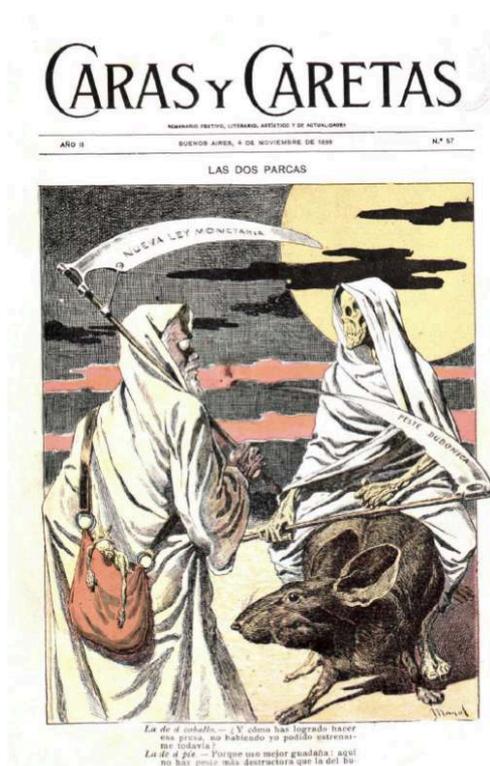
Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina

- 10 Asumiendo la misma procedencia geográfica que en 1867, la imagen propuesta por *El mosquito* insistía sobre la idea de un sombrío pasajero con rostro calaveril que descendía a tierra. En este caso se trataba de la nave *Perseo*, en alusión al buque proveniente de Italia que llegó a Buenos Aires en octubre de 1886 y que fuera denominado por esta misma publicación como el “barco maldito” y de “tan siniestra fama” que había “traído de la manera más traidora el cólera” en sus entrañas.²² Esta situación fue puesta de relieve en una portada previa de la publicación, donde se ofreció una mirada más detallada del fenómeno, en la que se mostraba al titular del Consejo de Higiene, Dr. José Ramos Mejía acometiendo en la cubierta del barco *Perseo* al cólera, caracterizado como una parca (imagen 3). Se buscaba con el garrote expeler, al menos de manera primaria, al “impertinente visitante”.²³

Imagen 3 – *El mosquito*, nº 1246, 21/11/1886

Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina

- 11 La representación de las epidemias como parcas fue una constante en las imágenes de la segunda mitad del siglo XIX e incluso después. En el cambio de siglo, por ejemplo, el semanario *Caras y Caretas* presentó en su tapa una referencia directa, efectuada tal como era habitual, en una caricatura a color. Aunque esta iconografía condensa también un uso político de las imágenes de las enfermedades,²⁴ nos interesa subrayar la presentación del personaje con aspecto de parca montado en una rata, en alusión explícita a los casos de peste bubónica que comenzaron a registrarse en 1900 (imagen 4).

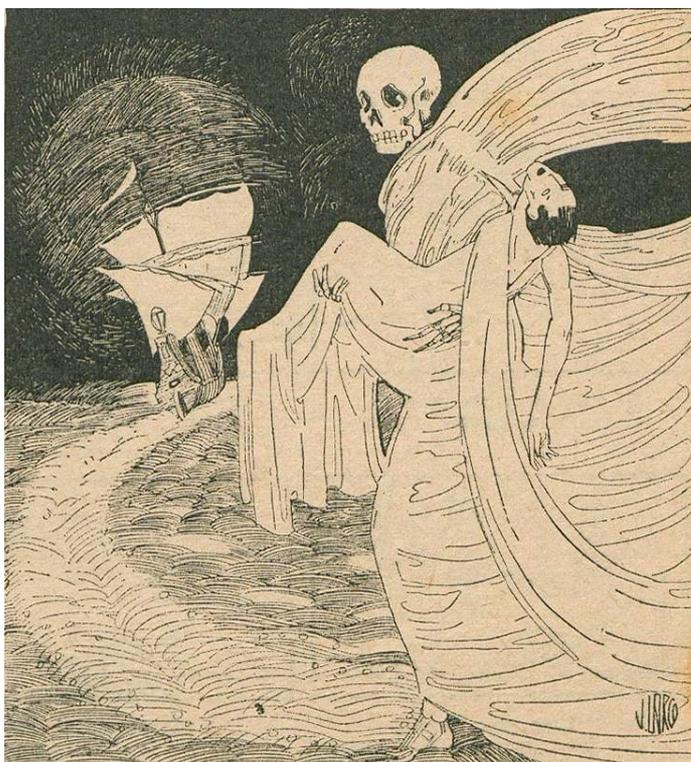
Imagen 4 – “Las dos parcas”, *Caras y Caretas*, n° 57, 4/11/1899

Biblioteca Nacional de España, España.

- 12 La misma revista se valió de otras publicaciones del Paraguay y de Argentina para indicar que la detección de los infectados por la peste se había producido en octubre de 1899 en el vecino país. Una vez más, su ingreso se había realizado por agua, específicamente en un buque que arribó a Paraguay con marineros portugueses infectados. Desde el país limítrofe la enfermedad se había propagado a partir de una niña paraguaya que cruzó la frontera llegando a Formosa, nuevamente, a bordo de un navío. El contacto con el agua se volvió a poner de manifiesto cuando se expresó que desde allí la peste se había trasladado hasta Rosario, donde una lavandera fue la primera víctima en esa ciudad. A las pocas semanas, se comenzaron a registrar casos también en Buenos Aires. Fue en ese momento que para *Caras y Caretas* se había puesto “en conmoción á las autoridades sanitarias”,²⁵ e incluso los propios redactores instaban a las autoridades a una toma de decisiones eficaz que detuviera una eventual epidemia: “El hecho es que la peste bubónica está en la Argentina y que ha llegado el momento de prescindir de discusiones y proceder á defenderse de ella (...) Tratándose de la salud pública, más vale pecar de aprensivos que de despreocupados.”²⁶
- 13 El relativo control de la peste²⁷ consolidó en las primeras décadas del siglo XX la expansión del higienismo y la creencia en el progreso científico (sobre todo, médico). Era tal el avance en materia de investigación que revistas como *La Vida Moderna* lanzaron comentarios jocosos al respecto: “*La ciencia! Cómo se ha progresado y cómo sirve para todo! Yo la respeto mucho, pero ello no impide que me haga infinita gracia. (...) repartiéndose el lote científico (...) han llegado á la especialización de lo microscópico*”.²⁸ Muchos actores individuales y colectivos, entre ellos las propias publicaciones, compartieron como percepción en este marco la escasa probabilidad del desarrollo de epidemias.

- 14 Quizás por ello sobrevino un gran desconcierto en 1918 ante la llamada gripe “española” que tuvo dos brotes en Argentina: el primero a finales de ese año afectando particularmente a Buenos Aires y el segundo, en los meses de baja temperatura en 1919, con gran impacto en el norte del país.²⁹ Estudios recientes han señalado que el flagelo ingresó por el puerto de Buenos Aires,³⁰ aseverando muchas de las representaciones sobre las epidemias decimonónicas. Nuevamente y de manera recurrente la peste fue presentada como importada: “Dulce vecina” de la vieja Europa, Huésped ilustre que ninguno quiere³¹. En este marco y aunque no asociando directamente la epidemia de gripe con parcas, se difundieron imágenes de ese estilo y en relación al agua, por ejemplo, en relatos ilustrados (imagen 5).

Imagen 5 – Ilustración de narración “Sobre las olas”, *El Hogar*, n° 473, 25/10/1918



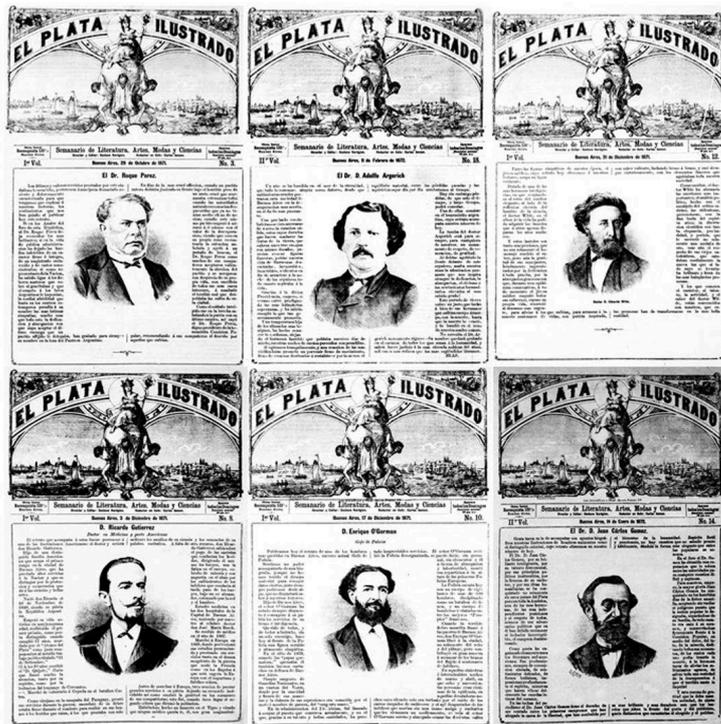
Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania

- 15 Cabe destacar que las epidemias como fenómenos foráneos no parecen ser una representación específicamente argentina, pues como ha señalado recientemente Heredia Neyra para el caso de Lima (Perú) a comienzos del siglo XX,³² allí se asimilaba la procedencia de las enfermedades con factores externos, más precisamente con los chinos. Si bien en Argentina no existió una identificación étnica constante o delimitada, sí se mantuvo la noción de fenómeno importado, desestimando en general la responsabilidad local en el origen de los flagelos.³³ Conviene enfatizar en ese sentido, no solo la continuidad que representó el fenómeno de las enfermedades vistas como viajantes, sino también ciertas modificaciones de género y procedencia a través de las décadas, pasando del oriente a occidente y del masculino al femenino: del viajero del Ganges a la dulce vecina europea.

Quiénes curaban y quiénes padecían. Del panteón a la desacralización y de mujeres y niños a la diversificación de los enfermos

- 16 Aunque los años de epidemias que aquí examinamos trajeron aparejados momentos traumáticos, de incertidumbre y dolor, también despertaron dosis de esperanza. Estas pueden ser sintetizadas como un proceso que transitó del accionar abnegados de los médicos a mediados del siglo XIX,³⁴ a la confianza puesta en el desarrollo científico y en el paradigma higienista en el cambio de centuria, para luego enfocarse, durante la segunda década del XX, en la profesionalización de los cuidados. Es posible advertir un pasaje de los hombres de jerarquía decimonónicas a los muchos hombres y mujeres que, sin reputación previa, pudieron participar activamente en la cura de los enfermos. Se contemplaba así una esperanza también vinculada al ascenso social.
- 17 Debe considerarse que una de las crisis sanitarias más severas ocurridas en Argentina (y con gran impacto en Buenos Aires) fue la de fiebre amarilla de 1871, evento que marcó con la funesta coloración del luto a toda la sociedad.³⁵ Para evaluar su impacto en las publicaciones periódicas, consideramos a modo de ejemplo a *El plata ilustrado*, un semanario orientado a la difusión de la Literatura, las Artes, las Modas y las Ciencias. Resulta sugerente que allí se presentara como imagen de portada en reiteradas ocasiones los rostros de personalidades que habían enfrentado aquella catástrofe, algunos de los cuales se habían arrojado "con desprecio de su propia vida (...) a combatir el terrible mal que despoblaba las calles de esta ciudad".³⁶ Así aparecieron los retratos de víctimas de la fiebre amarilla como José Roque Pérez y Adolfo Argerich, junto a otras personas como el escritor Eduardo Wilde, el médico y artista Ricardo Gutiérrez, el jefe de policía Eduardo O'Gorman, o el encargado de la Comisión Popular Juan Carlos Gómez. Se trataba de personajes que habían desempeñado un servicio "abnegado" en aras de la salud, "aliviando los sufrimientos ajenos" y bregando, todos ellos, por el interés colectivo (imagen 6).

Imagen 6 – Panteón Médico, 1871.



Elaboración propia sobre tapas de *El plata ilustrado*. De izquierda a derecha: n° 3, 29/10/1871; n° 18, 11/2/1872; n° 12, 31/12/1871; n° 8, 3/12/1871; n° 10, 17/12/1871 y n° 14, 14/1/1872

Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Argentina.

- 18 Las efigies habían sido elaboradas en la piedra litográfica por Henry Stein, quien también se desempeñaba como director de *El mosquito*. Precisamente en esta publicación y con motivo del brote de cólera de 1886 y 1887, es posible advertir una intensificación de aquella tendencia visual, con la inclusión de retratos de “todos aquellos abnegados higienistas”³⁷ que con valor y heroicidad habían hecho frente a otro brote epidémico. Entre ellos se encontraba el director de la casa de aislamiento José Penna, el cirujano del ejército argentino durante la campaña del desierto Benjamin Dupont, el médico y cirujano Eliseo Cantón, el médico y profesor del Colegio Militar Doménico Grisógono de Bortolazzi y el fundador del Círculo Médico Argentino en 1875, José María Ramos Mejía (imagen 7).

Imagen 7 – Panteón Médico, 1887



Elaboración propia sobre tapas de *El mosquito*, n° 1293, 16/10/1887; n° 1263, 20/3/1887; n° 1261, 6/3/1887; n° 1257, 6/2/1887; n° 1259, 20/2/1887; n° 1267, 17/4/1887.

Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Argentina

- 19 Estas imágenes parecen explicarse por el destaque del contenido iconográfico en *El mosquito* así como por el carácter de “editor” social que la publicación asumió,³⁸ buscando “honrar” a quienes “con tanta abnegación como heroísmo (sic) fueron a luchar contra la epidemia pasada en las partes infestadas de la República”.³⁹
- 20 Las incorporaciones de los galénicos no resultan casuales o fortuitas sino que pueden ser pensadas como un termómetro epocal que expresa un síntoma que se irá intensificando. Pues para finales de la década de 1880 en la galería de *El mosquito* es posible observar a varios miembros de una nueva “comunidad epistemológica”⁴⁰ en materia de medicina e higiene públicas, con perspectivas diferentes a la corporación médica que había sido instalada hacia mediados del siglo XIX. Debe considerarse que esta incorporación no fue lineal, debido a que una porción de la población desconfiaba de la capacidad de los médicos para combatir las epidemias, y si bien estas figuras ocupaban las principales páginas de las publicaciones ilustradas durante los momentos sanitarios traumáticos, también generaban resistencias, siendo depositarios de críticas por parte de habitantes que se sentían amenazados por enemigos invisibles.⁴¹ No obstante se trataba ya de un cuerpo que iba adquiriendo forma de corporación de diplomados influyentes y cuyas efigies en las portadas contribuirían a reposicionarlos y promover una mejor cotización de los mismos, principalmente debido a su necesidad social. Su apuntalamiento en la opinión pública subraya también un rol destacado, ya que muchas de las estrategias y tratamientos impulsados por estas figuras fueron consolidándose como una forma efectiva de descentralizar las gestiones de las epidemias,⁴² y que terminaría institucionalizando muchos de sus conocimientos o

prácticas como auténticos "saberes de estado" hacia finales de la centuria.⁴³ Contribuyó notoriamente para ello no solo la actuación efectiva de muchos de los facultativos durante las epidemias sino también sus vinculaciones políticas y la incorporación de sus figuras al imaginario visual local, fenómeno reafirmado a su vez por la creación de agencias estatales especiales como el Departamento Nacional de Higiene en 1880 o la Asistencia Pública de Buenos Aires en 1883. En este marco los "panteones" médicos decimonónicos contruidos por *El plata ilustrado* primero y *El mosquito* después, se hallan cercanos entre sí, al destacar el sitio ocupado por estos "héroes", aspecto que se reflejaba también en sus efigies, cada vez más centrales y relevantes desde el punto de vista perceptivo.

- 21 Para las primeras décadas del siglo XX, las representaciones de quienes ejercían el arte de curar se habían alterado notoriamente, transformación que encontramos con mayor nitidez durante la epidemia de gripe española de 1918-19. El escaso conocimiento sobre el nuevo flagelo y el eventual desarrollo de tratamientos poco efectivos no solamente produjeron confusión entre las élites médicas⁴⁴ sino novedosas representaciones. Las publicaciones identificaron la actuación de boticarios, "hombres de ciencias" y especialmente de estos facultativos y aunque aún se los presentó en muchos casos como "garantes de la salud", se los alejó con creces del esquema configurado décadas atrás. La actividad médica atravesó lo que podríamos considerar una "desacralización" no solo por cierto anonimato en el ejercicio de la profesión sino también porque en algunos casos incluso se ridiculizó a los médicos, operación quizás impensada durante la segunda mitad del siglo XIX. Así lo hizo *Caras y Caretas* en 1918 al poner en discusión la noción de experticia, evidenciando que los conocimientos eran menores a las incertidumbres que la enfermedad aparejaba para los doctores (imagen 8).

Imagen 8 – "Coro de doctores", *Caras y Caretas*, n° 1047, 26/10/1918

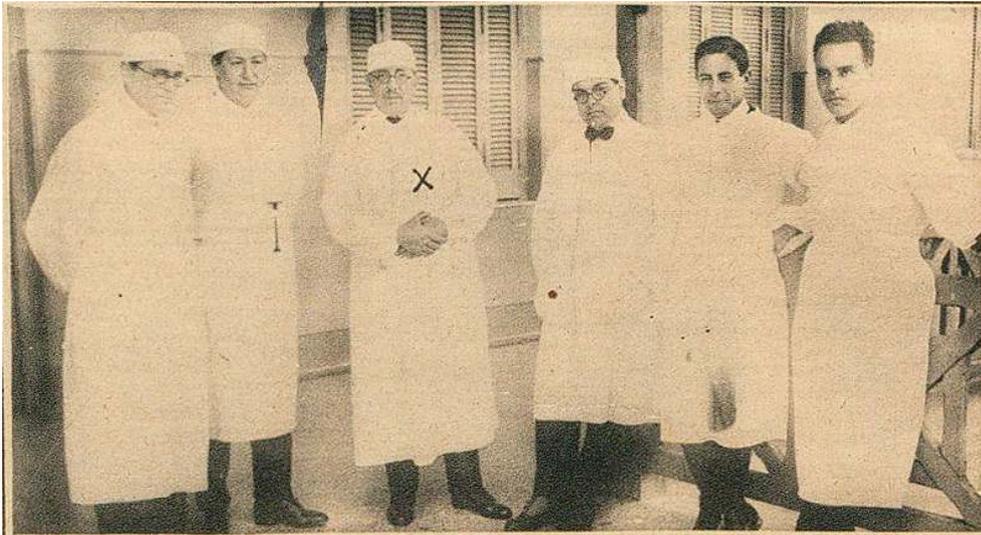


Biblioteca Nacional de España, España

- 22 Merecen también destacarse otros cambios manifestados en torno a las representaciones sobre quienes curaban en las primeras décadas del siglo XX. Por un

lado ocurre cierta democratización de esa comunidad. En base a una creciente estabilización de la profesión podemos advertir cómo con posterioridad a la epidemia de *gripe* de 1918-9 y tras la Reforma Universitaria de 1918, la revista *Fray Mocho* presentó a algunos médicos con escasa trascendencia en la escena pública junto a jóvenes practicantes en tanto “médicos del pueblo”: “Originarios de la estirpe moral que perfila y destaca a los servidores de la ciencia”.⁴⁵ Estas representaciones se alejaban definitivamente del esquema decimonónico de personalidades notorias (imagen 9).

Imagen 9 – *Fray Mocho*, n° 635, 24/6/1924



Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania

- 23 Por otro lado, observamos una transformación en relación al rol ocupado por las mujeres⁴⁶ y una eventual diversificación del género de los mórbidos. En el siglo XIX las mujeres junto a infantes habían sido identificadas como las víctimas de estas epidemias.⁴⁷ Los hombres, en cambio, fueron presentados padeciendo estas enfermedades en vínculo estrecho con los contagios en el contexto de conflictos bélicos (como ocurrió con la Guerra del Paraguay ya comentada o más tarde y en un territorio muy alejado, con la Primera Guerra Mundial tal como afirmamos en el próximo apartado). A principios del siglo XX las mujeres, niños y niñas aún eran señaladas como víctimas, aunque no las únicas. Se sumaron en distintas publicaciones periódicas también imágenes de hombres padecientes (adultos jóvenes y mayores) especialmente durante el rebrote de la *gripe* en 1919 tal como podemos apreciar en la publicidad ilustrada del “Elixir Lágrimas de Pino” (imagen 10).

Imagen 10 – Imagen combinada (producción propia) *Caras y Caretas*.

De izquierda a derecha: n° 1077, 24/5/1919 p. 32; n° 1079, 7/6/1919 p. 83 y n° 1081, 21/6/1919, p. 19. Biblioteca Nacional de España, España

- 24 En síntesis, podemos afirmar que durante medio siglo las representaciones en torno a quienes curaron y enfermaron se modificaron. Del “panteón médico” vinculado a un proceso de institucionalización de la medicina y quienes la ejercieron, se asistió a principios del siglo XX a una suerte de “desacralización” en la que es posible advertir incluso burlas hacia los conocimientos de los facultativos. También resulta notoria la incorporación de imágenes que refieren al ejercicio de la profesión en manos de hombres sin trascendencia pública. Encontramos además una diversificación en los mórbidos, pues aunque las mujeres y niños seguían presentándose como las víctimas de estos flagelos, hombres adultos (mayores y jóvenes) fueron incorporados en la iconografía epocal, especialmente en la publicidad ilustrada de 1919. Estos cambios se produjeron en paralelo a otra metamorfosis operada en las representaciones sobre las epidemias: cómo enfermaban esos contemporáneos y qué personajes o agentes bacteriólogos posibilitaban el contagio.

Rostros de la peste: de enfermedades deshumanizantes a la deshumanización de la enfermedad

- 25 La vinculación entre enfermedad, parca y muerte puede parecer un prototipo recurrente e incluso baladí. Sin embargo, considerando la dimensión simbólica de estas producciones, es posible auscultar un detalle significativo que posee desde nuestra mirada implicancias más abstractas. Pues el aspecto con que se presenta a las epidemias durante buena parte del siglo XIX en muchas de estas publicaciones, responde al utillaje epistemológico con que las personas parecían enfrentarse al flagelo. Esto debido a que las comunidades afrontaron nuevas enfermedades que producían cambios físicos

rápidos y drásticos, tornándolas instancias profundamente “deshumanizantes”.⁴⁸ En el caso del cólera, el médico John Scrivener señalaba en 1867 que producía “alteración en el rostro, casi imperceptible el pulso, un frío glacial, lividez de los miembros, supresión de orina, ausencia de bilis, vómitos y deyecciones blanquecinas, calambres (y) zumbidos en los oídos”⁴⁹. La enfermedad provocaba una lenta agonía (de 24 a 30 horas) en la que el individuo era consciente, estimulando dimensiones sociales funestas como el extrañamiento y rechazo sufrido por quien padecía la enfermedad.⁵⁰ Con respecto a la fiebre amarilla, en su tesis publicada en 1871 en la Facultad de Medicina, Miguel Etchegaray la definía como “una enfermedad miasmática (...) caracterizada principalmente por la aparición del vómito negro, las hemorragias y el color amarillo de la piel”.⁵¹ En ambos casos se referían al aspecto externo del flagelo que podríamos denominar como “los rostros de la peste”. Por tal motivo colocaremos nuestro lente en la dimensión visual del fenómeno, acercándonos con ello al modo en que los contemporáneos sintieron, vieron e imaginaron la plaga.

- 26 Las asignaciones exteriores de esta condición de “deshumanización” producto de las distintas enfermedades adquirirían variadas coloraciones, inscriptas como momentos visibles de los cuerpos infectados y afectados. Entre las formas que podían asumir se hallaba sin embargo un angustiante patrón: la pérdida del estado corporal natural y, en un plano más elemental, de su habitual aspecto.
- 27 Estas referencias externas, que se inscriben como marcas visuales junto a las parcas antes expuestas, se vinculan con una dimensión deshumanizante de las epidemias que dominó la segunda mitad del siglo XIX, cuyos padecimientos y manifestaciones se expresaron de modo muy nítido mediante palabras. A partir del XX en cambio, y en parte debido a la marcada impronta que asumió la fotografía en estas publicaciones periódicas ilustradas, es posible hallar mayor cantidad y variedad de iconografía sobre quienes padecieron. Ello es notorio en el tratamiento que hizo en 1900 *Caras y Caretas* de la peste bubónica en Argentina, donde se incluyeron varias imágenes de mujeres, niñas y niños (aunque no se hayan fotografiados hombres quienes también fueron víctimas de la peste como la misma revista explicitó)⁵² que hicieron alusión a los cuerpos con los característicos bubones (imagen 11).

Imagen 11 – *Caras y Caretas*, nº 70, 3/2/1900.

Biblioteca Nacional de España, España.

- 28 Esta fotografía, entre las varias publicadas en esa nota, presenta el padecimiento e incomodidad de la niña expuesta. Dos personas señalan un bubón en la garganta, otro en la axila y puede apreciarse uno ubicado en la ingle, mientras la pequeña logra cubrirse el pubis para que la desnudez de su cuerpo no sea total. En el epígrafe de la imagen se la indica como la responsable del arribo de la enfermedad a nuestro país, principal agente del contagio: “La niña paraguaya que llevó la peste á Formosa”.⁵³
- 29 Como habíamos adelantado en el primer apartado, los conflictos bélicos (como la Guerra del Paraguay) se inscribieron como los escenarios típicos para el desarrollo de enfermedades contagiosas debido a la ausencia de higiene. A principios del siglo XX y hasta la *gripe* para las publicaciones periódicas ilustradas que hemos examinado las epidemias se transformaron así en un tópico extemporáneo o ubicado en espacios muy distantes donde aquellos conflictos se producían. La Primera Guerra Mundial, en ese sentido, se transformó en un marco esperable para el desarrollo de estos padecimientos infecciosos. La revista *Fray Mocho* por ejemplo dio cuenta de los prisioneros tuberculosos en Leysin (Suiza) mediante una extensa crónica escrita por José de Soiza Reilly publicada con numerosas fotografías. “Un temblor frío me corrió por el cráneo, alrededor del sombrero. No fué miedo a la enfermedad. Lo que me horrorizó fué que estos hombres hablasen de ella como de una cosa sencilla y natural. (...) De lo que más se ocupan es de la fiebre. Esa fiebre lenta, pertinaz, horrible, – polilla de los pulmones, – que se va a horas fijas y que vuelve también a horas fijas, a la madrugada y a la tardecita.”⁵⁴ En esta nota confluye tanto la tradición de la segunda mitad del siglo XIX de describir mediante palabras los cambios en los cuerpo producidos por una enfermedad así como la incorporación de diversos tipos de imágenes en estas publicaciones: encontramos seis fotografías que retratan los cortejos improvisados, tres

que captan a los pacientes y una última foto incluye al propio corresponsal que posa junto a los soldados infectados detenidos (imagen 12).

Imagen 12 – *Fray Mocho*, nº 212, 19/5/1916.



- 30 Ibero-Amerikanisches Institut, Alemania
- 31 Al iniciar en 1918 la epidemia de gripe española, damos con un cambio sustantivo en las representaciones visuales de los enfermos o potenciales infectados. *Caras y Caretas*, por ejemplo, ridiculizó los artilugios de un hombre para evitar el contagio; entre ellos, el uso de hierbas aromáticas como la canela y un sistema de filtrado del aire que ingresa por nariz y boca, recursos conocidos desde el siglo XVII cuando los médicos con sus trajes y máscaras “pico de pájaro” buscaban contrarrestar la putrefacción del aire en un contexto de paradigma miasmático⁵⁵ (imagen 13).

Imagen 13 – “Profilaxis contra la gripe”, *Caras y Caretas*, n° 1048, 2/11/1918

CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA JOSÉ H. ALVAREZ, Fundador
Año XXI BUENOS AIRES, 2 DE NOVIEMBRE DE 1918 N° 1048

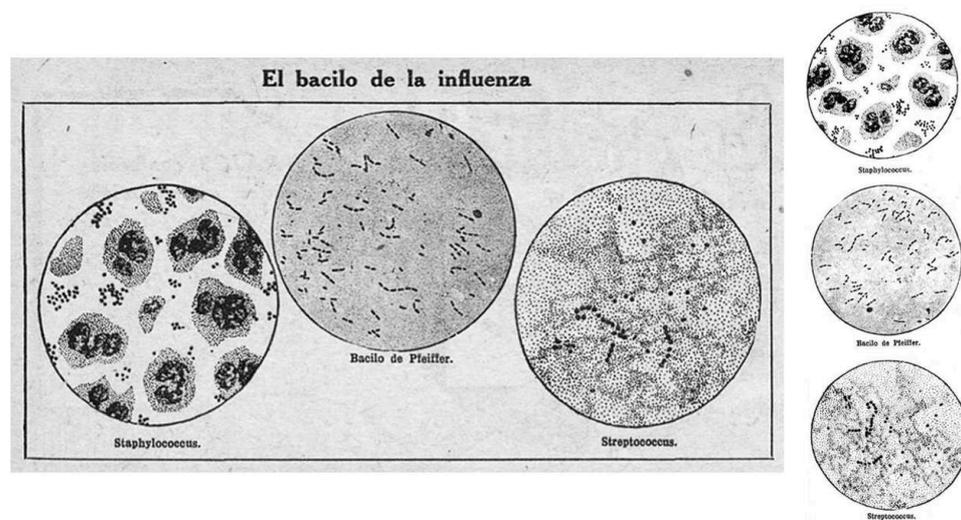
Profilaxis contra la gripe



Precauciones que deben tomarse para evitar el contagio de la epidemia, y que son de resultado infalible.
Silva Huergo.

Biblioteca Nacional de España, España.

- 32 En esa misma revista la publicidad de productos destinados a la higiene y a paliar la epidemia crecía de forma extraordinaria, incluso comparándola con otras publicaciones ilustradas. Paradójicamente, los responsables del semanario descreían del nuevo flagelo a diferencia de *El Hogar* para quien se trataba de un tipo de influenza benigna aunque emparentada a “otra enfermedad más grave y temible”.⁵⁶ Según *Caras y Caretas* era la habitual gripe ocasionada por el agente que Pfeiffer había logrado aislar en 1892, es decir, de “una enfermedad microbiana, contagiosa, epidémica (...) es altamente contagiosa y su difusión se hace por contagio directo de persona a persona o por intermedio de objetos que han estado en contacto con los enfermos; las secreciones de los bronquios contienen por millares los bacilos de Pfeiffer y al toser los enfermos, los bacilos se mezclan con el aire y llevan la infección a todas partes”.⁵⁷ En este marco, la revista incorporó una novedad: ilustraciones de vistas de microscopio que fueron reproducidas no una sino varias veces (imagen 14)

Imagen 14 – *Caras y Caretas*, n° 1047, 26/10/1898 y *Caras y Caretas*, n° 1048, 2/11/1918.

Biblioteca Nacional de España, España.

- 33 En 50 años, se operaron una serie de transformaciones significativas desde el punto de vista de la representación de las epidemias y sus padecimientos. Mientras las asignaciones de la segunda mitad decimonónica presentaron una deshumanización producto de las enfermedades -mediante elementos escritos y en mucha menor medida también visuales-, en el nuevo siglo las publicaciones periódicas ilustradas incorporaron imágenes de cuerpos infectados y de individuos afectados. En otra dirección, las inquietantes parcas decimonónicas dieron lugar a ilustraciones de vistas microscópicas en un contexto donde el tenor etiológico se había transformado sustancialmente.

Consideraciones finales: las representaciones sobre epidemias en las publicaciones periódicas argentinas impresas en Buenos Aires en el pasaje de la teoría miasmática a la microbiótica

- 34 A lo largo de estas páginas, estudiamos las representaciones sobre las epidemias en Argentina a partir de publicaciones periódicas ilustradas de circulación nacional impresas en Buenos Aires. No las consideramos como meros testigos de su época sino como actores sociales de importancia. Reparamos en palabras e imágenes como elementos intersubjetivamente referenciales en sus páginas. Examinamos desde el brote de cólera de 1867 hasta la llamada “gripe española” de 1918-19, es decir, un período de medio siglo caracterizado en general por una modificación en la cosmovisión etiológica, con la incorporación de un nuevo paradigma médico-científico y la consecuente modificación de las estrategias e instrumentos para combatir las enfermedades. Dicho en otros términos: se trata de cinco décadas donde asistimos al pasaje de la teoría miasmática a la microbiótica.
- 35 El recorrido emprendido nos ha permitido identificar cambios y permanencias en las representaciones sobre las epidemias. Primero nos detuvimos en la persistencia acerca

del carácter importado de los flagelos y a su modo de arribo, estrechamente vinculado con el agua, elemento que se sostuvo como premisa explicativa de esos males en el medio siglo aquí abordado. En paralelo y al considerarse la gestión visual del fenómeno, es posible observar una modificación: de “la parca” a enemigos invisibles, los microbios. Seguidamente dimos cuenta de quiénes curaban a quienes padecían estas epidemias; allí pudimos observar una transformación: de los personajes de relieve decimonónicos a una ampliación de quienes asistían médicamente. Se trata de lo que hemos definido como el pasaje del “panteón médico” a la democratización cuando no desacralización de la profesión galena. Además, encontramos una diversificación en el género de los mórbidos pues el esquema decimonónico de identificación de mujeres, niños y niñas como principales víctimas se amplió y en la epidemia de gripe de 1918-1919, presentó también como enfermos a hombres adultos mayores y jóvenes. Luego nos detuvimos en las marcas en los cuerpos que las distintas afecciones suponían. Así pudimos constatar que mientras en la segunda mitad del siglo XIX las descripciones con palabras dieron cuenta de una deshumanización, con la incorporación de la fotografía complejizando el escenario gráfico de la época, es posible advertir desde fotos de personas con bubones hasta de enfermos tuberculosos, pasando por ridiculizaciones de los cuidados para evitar el contagio, por medio de imágenes de larga trayectoria como las caricaturas.

- 36 Reflexionar acerca de la transición “de la parca al microbio” en tanto metáfora social, resulta apropiado para dar cuenta del pasaje de la teoría miasmática a la microbiana y sus implicancias respecto a las representaciones de los contemporáneos sobre cómo arribaban los flagelos, qué agentes producían el contagio, quiénes curaban, quienes padecían y qué transformaciones físicas conllevaban esas enfermedades.

NOTAS

1. Armus ha estudiado que la historia de la salud y la enfermedad en la Argentina se ha consolidado en las últimas décadas como un sub-campo de estudio. Las epidemias en el período de estudio aquí contemplado han sido analizadas entre otros por Fiquepron y Carbonetti. Sobre enfermedades y salud puede consultarse los trabajos de Armus, Di Liscia, Veronelli y Álvarez. Véase Armus, Diego, “¿Qué hacer con la enfermedad en la historia? Enfoques, problemas, historiografía” en *Investigaciones y Ensayos*, n° 66, abril-septiembre 2018, p. 23-43; Fiquepron, Maximiliano, *Morir en las grandes pestes. Las epidemias de cólera y fiebre amarilla en la Buenos Aires del siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2020; Carbonetti, Adrián, “Historia de una epidemia olvidada: la pandemia de gripe española en la Argentina, 1918-1919” en *Desacatos*, n° 32, 2010, p. 159-174; Carbonetti, Adrián, *La ciudad de la peste blanca. Historia epidemiológica, política y cultural de la tuberculosis en la ciudad de Córdoba, Argentina, 1895-1914*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 2011; Armus, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires, Edhasa, 2007; Di Liscia, María Silvia, *Saberes, terapias y prácticas médicas en Argentina (1750-1910)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones

Científicas, 2002; Veronelli, Juan Carlos y Magalí, *Los orígenes institucionales de la Salud Pública en la Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, Organización Panamericana de la Salud, 2004 y Álvarez, Adriana, *Entre muerte y mosquitos. El regreso de las plagas en la Argentina (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, 2010; Carbonetti, Adrián y Rivero, María Dolores, “La enfermedad en imágenes: representaciones de la gripe española en la prensa argentina (1918)” en *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 17, n° 2, Costa Rica, 2020, p. 1-25.

2. Galeano, Diego, “Médicos y policías durante la epidemia de fiebre amarilla (Buenos Aires, 1871)” en *Salud colectiva*, Vol. 5, n° 1, 2009, p. 110.

3. De Kruif, Paul, *Los cazadores de microbios*. Madrid, Aguilar, 1978

4. Armus, Diego, “¿Qué hacer con la enfermedad en la historia?... p. 26.

5. Armus, Diego, *La ciudad impura...*, p. 271.

6. La mayor parte de estas publicaciones que alcanzaron circulación nacional se imprimían en Buenos Aires. Desde la última parte del siglo XIX merced al desarrollo del telégrafo, informaciones de distintas partes del mundo eran incluidas en esta prensa tal como ha estudiado Caimari; en paralelo se incluyeron diversos contenidos y noticias sobre el interior del país pues se multiplicaban las personas dedicadas a esa tarea, cuestión abordada por Servelli. Sin embargo, dentro de este ecosistema gráfico complejo que no dejaba de expandirse surgieron algunos impresos que criticaban abiertamente la tónica porteña que aún, en la última década del período aquí estudiado, era posible detectar. Así, la revista *Mate Amargo* creada en 1911 sentenció ese año refiriéndose a sus contemporáneas que “Las grandes revistas semanales son esencialmente metropolitanas”. (*Mate Amargo*, 5/7/1911, p. 5). Véase Caimari, Lila “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860–1900)”. *Redes*, 21 (40), 2015, p. 125–146. Recuperado de <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/58b070f4be129.pdf>. Servelli, Martín. *A través de la República. La emergencia del reportero viajero en la prensa porteña de entresiglos (XIX-XX)* [Tesis doctoral inédita]. Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina, 2014.

7. Se trata de un conjunto de publicaciones (prensa satírica, diarios, revistas quincenales y semanarios) que tienen en común el uso de imágenes en páginas donde lo escrito y lo visual convivieron en pie de igualdad, dentro de una cultura visual en plena expansión. Véase Szir, Sandra, (Coord.), *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1930*, Buenos Aires, Ampersand, 2016.

8. El estudio de las publicaciones periódicas en Argentina cuenta con un recorrido de varias décadas, intensificado en los últimos años mediante abordajes que no las ponderan únicamente como fuentes sino también como objetos, lo que ha posibilitado romper con una visión documentalista y exhumatoria. Entre los trabajos más recientes, véase Eujanián, Alejandro, *Historia de revistas argentinas. 1900-1950. La conquista del público*, Buenos Aires, AAER, 1999; Rogers, Geraldine, *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, La Plata, Editorial UNLP, 2008; Fernández, Sandra, *La revista El Círculo o el arte de papel. Una experiencia editorial en la Argentina del Centenario*, Murcia, Universidad de Murcia, 2010; Delgado, Verónica, Mailhe, Alejandra y Rogers, Geraldine (Coord.), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*, La Plata, Editorial UNLP, 2014; Roman, Claudia, *Política, prensa y cultura visual: “El mosquito” (Buenos Aires, 1863-1893)*, Buenos Aires: Ampersand, 2017.

9. Debe considerarse que dentro del campo historiográfico la imagen ha penetrado con fuerza en las últimas décadas. Situar lo visual como un campo en disputa ha conllevado un reposicionamiento de las fuentes visuales, en virtud del cual estas dejan de pertenecer a un estrato marginal dentro de la disciplina para situarse como “fuentes” que requieren metodologías variadas Véase Ginzburg, Carlo, *Pesquisa sobre Piero. El Bautismo. El ciclo de Arezzo. La flagelación de Cristo*, Barcelona, Muchnik, 1984 [1981]; Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas e indicios*, Buenos Aires, Prometeo, 2013; Haskell, Francis, *La Historia y sus imágenes: el arte y la interpretación del pasado*, Madrid, Alianza, 1994; Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005 [2001]; Burke, Peter, “Cómo interrogar a los testimonios visuales” en Palos, Joan Luis y Carrió Invernizzi, Diana (Dir.), *La Historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008, p. 29-41; Burucúa, José Emilio (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política. Tomo I*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; Burucúa, José Emilio, *Historia y ambivalencia. Ensayos sobre Arte*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

10. Los periódicos argentinos a mediados de 1918 comenzaron a dar cuenta de una enfermedad que hacía estrago en España, la que poco después se denominaría “gripe española”. En muchos casos, se utilizó la doble p (*grippe*) para diferenciarla de la habitual influenza que aparecía todos los años. Véase Carbonetti, Adrián, “Historia de una epidemia olvidada... *op. cit.*”

11. *La Revista de Buenos Aires*, n° 49, Buenos Aires, 1867, p. 91.

12. *Ibid.*, p. 98.

13. *La Tribuna*, Buenos Aires, 03/01/1868.

14. *El inválido argentino*, n° 54, Buenos Aires, 05/01/1868.

15. *La Revista de Buenos Aires*, n° 49, Buenos Aires, 1867, p. 91.

16. Como han marcado Rodríguez, Rivero y Carbonetti (2018), el doctor Germán Segura en su tesis sobre el cólera en 1868 explicaba el desarrollo de la enfermedad a partir de la aglomeración de personas y las escasas condiciones de higiene. Según su óptica el cólera se vio favorecido en la India debido a la práctica funeraria de arrojar cadáveres al río, mientras que las peregrinaciones a la Meca en 1865 o la conflagración con Paraguay habrían favorecido la propagación del flagelo. Cfr. María Laura Rodríguez, María Dolores Rivero y Adrián Carbonetti, “Convicciones, saberes y prácticas higiénicas argentinas en la segunda mitad del siglo XIX: sus condiciones de posibilidad en los estudios de las epidemias, 1868, 1871 y 1887” en *Investigaciones y Ensayos*, n° 66, 2018, p. 75-110.

17. *La Revista de Buenos Aires*, n° 49..., p. 98.

18. *Revista del Río de La Plata*, n° 1, Buenos Aires, 1871, p. 187.

19. *El inválido argentino*, n° 54, Buenos Aires, 05/01/1868.

20. *Ibid.*

21. *El mosquito*, n° 1248, Buenos Aires, 5/12/1886.

22. *El Mosquito*, n° 1255, Buenos Aires, 23/1/1887.

23. *El Mosquito*, n° 1246, Buenos Aires, 21/11/1886.

24. Esta tendencia se manifiesta en el siglo XIX y se desarrollará con ímpetu en las primeras décadas del XX. Aquí nos referimos a una imagen que contiene dos parcas, una biológica y otra política: la de peste bubónica y la del presidente Julio Argentino

Roca. En años previos resulta posible hallar numerosas referencias al mal estado de salud de la economía o las finanzas públicas durante la crisis de 1890, con funcionarios que ensayan diversos paliativos farmacológicos para la cura del “mal” económico. Posteriormente, se mantendrá cierta utilización política de las epidemias, especialmente durante la gripe “española” de 1918-9. En aquel contexto, puede tomarse como ejemplo la imagen de portada de *Caras y Caretas* que muestra al presidente Hipólito Yrigoyen engripado, presentado con una serie de debilidades políticas y al que se le da una indicación que funciona como título de la caricatura. Véase “Tomá canela”, *Caras y Caretas*, n° 1049, Buenos Aires, 9/11/1918.

25. “La peste negra en Argentina”, *Caras y Caretas*, n° 70, 3/2/1900, p. 19.

26. *Ibid.*

27. El estudio del desarrollo de esta enfermedad en la ciudad de Rosario (Santa Fe) controlada en abril de 1900 muestra la tensión entre prácticas profilácticas y represivas, entre municipalidad y Nación al tiempo que la improvisación y la precariedad en las acciones debido especialmente a la falta de recursos. Véase Partenio, Florencia “Rosario en cuarentena: normalización y disciplinamiento de la población durante las epidemias, 1860-1904” en *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, n° 7, 2009, p. 83-97.

28. *Vida Moderna*, n° 61, Buenos Aires, 11/6/1908, p. 26.

29. Específicamente en las provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero donde si bien no hubo una morbilidad más alta que las del resto del país, se produjo una gran mortalidad en poco tiempo debido a las condiciones socioeconómicas y de atención en esos espacios. Véase Carbonetti, Adrián y Álvarez, Adriana. “La Gripe Española en el interior de la Argentina (1918-1919)” en *Americanía: Revista de Estudios Latinoamericanos*, n° 6, 2018, p. 207-229.

30. Carbonetti, Adrián (2010). “Historia de una epidemia olvidada: la pandemia de gripe española en la Argentina, 1918-1919” en *Desacatos*, n° 32, 159- 174.

31. *Caras y Caretas*, n° 1048, 2/11/1918.

32. Heredia Neyra, Juan José, “Caricatura y sátira de la deshumanización. Inmigración china e insalubridad (Lima-Perú:1900-1920)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Imágenes, memorias y sonidos*, puesto en línea el 15 diciembre 2020, consultado el 07 octubre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/82791>

33. Aunque no resulta el objetivo de este trabajo, el examen emprendido no arrojó manifestaciones explícitas o subordinadas significativas respecto de asignaciones específicas hacia las diversas comunidades implicadas en el desarrollo de los distintos brotes epidémicos.

34. Como han señalado otros trabajos, en Buenos Aires el brote de 1867 colocó la piedra fundamental sobre la que se construirá la consolidación de la práctica médica académica como hegemónica, a diferencia de lo ocurrido en otras provincias como Rosario, Córdoba o Tucumán que experimentaron procesos menos definidos durante la segunda mitad del siglo XIX. Cfr. Ricardo González Leandri, “El Consejo Nacional de Higiene y la consolidación de una élite profesional al servicio del Estado. Argentina, 1880-1900” en: *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo 61.2, 2004, p. 571-593; Agustina Prieto, “Rosario. Epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX”, en: Mirta Lobato, Política, médicos y enfermedades, Buenos Aires, Biblos, 1997, p. 56-71; Adrián Carbonetti, “Medicalización y cólera en Córdoba a fines del siglo XIX. Las

epidemias de 1867-68 y 1886-87” en: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21.2, 2016, p. 285-309; María Celia Gargullo, “El cólera: oportunidades de control y resistencias populares. Tucumán, 1886-1887”, en *Estudios Sociales*, año XXI, n° 41, 2011, p. 97-125; María Laura Rodríguez, María Dolores Rivero y Adrián Carbonetti, “Convicciones,...”, p. 75-110.

35. Scenna, Miguel Ángel, *Cuando murió Buenos Aires*, Buenos Aires, La Bastilla, 1974; Fiquepron, Maximiliano, *Morir en las grandes pestes...*

36. *El plata ilustrado*, n° 3, 29/10/1871

37. *El mosquito*, n° 1261, 6/3/1887

38. Roman, Claudia, *Prensa, política... op. cit.*

39. *El Mosquito*, n° 1263, Buenos Aires, 20/03/1887

40. Souza, Pablo, “El Círculo Médico Argentino (CMA) y su papel en la configuración del pensamiento médico clínico (Buenos Aires, 1874- 1883)” en *Entre pasados. Revista de Historia*, Año XVI, n° 31, 2007, p. 142.

41. Galeano, Diego, “Médicos y policías... op. cit., p. 107-120.

42. Fiquepron, Maximiliano, “Cuerpos transformados: representaciones sobre la salud y la enfermedad durante las epidemias de cólera y fiebre amarilla en Buenos Aires (1867-1871)” en *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 52, n° 2, p. 43-66.

43. González Leandri, Ricardo, “Itinerario de la profesión médica y sus saberes de Estado. Buenos Aires, 1850-1910” en Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (Comps.), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, p. 128.

44. Rivero, Dolores y Carbonetti, Adrián, “La gripe española en perspectiva médica: los brotes de 1918-1919 en la escena científica argentina” en *Revista Ciencia Salud*, Vol. 12, n° 2, 2016, p. 281-293

45. *Fray Mocho*, n° 635, 24/6/1924.

46. Se trata de años donde además las mujeres comienzan a profesionalizar su actuación en el campo de la salud. Aunque el cuidado de enfermos a cargo de ellas seguirá siendo muy destacado dentro del ámbito del hogar, la vinculación mujeres-enfermería es notoria en esta época. Empero las publicaciones ilustradas consultadas no dan claras muestras en este sentido como sí es posible conocer mediante estudios que sistemáticamente han abordado la cuestión. De reciente publicación, véase entre otros Álvarez, Adriana y Di Liscia, María Silvia, “La Cruz Roja, la enfermería y la pandemia de influenza en el escenario latinoamericano (1918-1938)” y Ramacciotti, Karina y Testa, Daniela, “Reflexiones sobre los cuidados sanitarios ante situaciones críticas en Argentina”, ambos publicados en de Paz Trueba, Yolanda; Echeverría, Olga; Gómez, Silvana A. y Lionetti, Lucía (Coords.), *Volver al después del contagio. Las post-epidemias argentinas de la colonia a nuestros días*, Buenos Aires-Tandil, CLACSO-FCH UNICEN, 2021.

47. La incorporación visual de las mujeres y los niños en el marco de las epidemias no es exclusiva del siglo XX sino que existen expresiones durante el siglo XIX, como *Un episodio de fiebre amarilla en Buenos Aires* de Juan Manuel Blanes (1871) por ejemplo. Lo que parece modificarse con el cambio de siglo es el sentido que le imprimen a estas presencias, alejándose de una concepción mítica para expresar una relación más cotidiana de estos sujetos como potenciales víctimas.

48. Fiquepron, Maximiliano, *Morir en las grandes pestes...*, p. 55.

49. *La Revista de Buenos Aires*, N° 49, Buenos Aires, 1867, p. 247.
50. Fiquepron, Maximiliano, “Cuerpos transformados... p. 63 y Fiquepron, Maximiliano, *Morir en las grandes pestes...*, p. 55.
51. Etchegaray, Miguel, *La fiebre amarilla*, Buenos Aires, Pablo Coni, 1871, p. 8.
52. En la nota, las fotografías que presentan cuerpos con bubones retratan a mujeres, niños y niñas. Aunque los hombres son identificados en el texto, las imágenes que aparecen en relación a ellos muestran los frentes de las propiedades en las que habitaron o fueron confinados en cuarentena. *Caras y Caretas*, n° 70, 3/2/1900, p. 19.
53. *Caras y Caretas*, n° 70, 3/2/1900, p. 19.
54. *Fray Mocho*, n° 212, 19/5/1916, p. 29.
55. De Paz Trueba, Yolanda, Echeverría, Olga, Gómez, Silvana A. y Lionetti, Lucía, *Epidemias, tratamientos y efectos sociales a través del tiempo. Reflexiones para la enseñanza y el aprendizaje desde una perspectiva histórica*. Tandil, UNICEN, 2020.
56. “La gripe” en *El Hogar*, n° 473, 25/10/1918.
57. “La influenza. Sus causas y tratamientos”, *Caras y Caretas*, n° 1048, 2/11/1918, p. 35.
-

RESÚMENES

En este trabajo exploramos las representaciones sobre las epidemias en Argentina en publicaciones periódicas ilustradas, desde el brote de cólera de 1867 hasta la “gripe española” de 1918-9. El recorrido por medio siglo nos permite observar cambios y continuidades en relación a las imaginaciones desarrolladas por las comunidades para enfrentarse a este tipo de episodios traumáticos, expresadas en distintas publicaciones impresas en Buenos Aires como *El mosquito*, *El inválido argentino*, *Revista del Río de La Plata*, *Caras y Caretas*, *Fray Mocho*, *El Hogar* y *La Vida Moderna*. El abordaje empírico se sustenta en concebir a la prensa como actores fundamentales en la construcción de una agenda en la opinión pública, siendo protagonistas de la realidad más que meros expositores. De allí que consideremos que las publicaciones seleccionadas nos ofrecen indicios para dimensionar sus resonancias en la escena local, en tiempos donde el paradigma científico médico atravesaba instancias de redefiniciones, en el pasaje de la teoría miasmática a la microbiótica.

In this paper we explore representations of epidemics in Argentina in illustrated periodicals, from the cholera outbreak of 1867 to the “Spanish flu” of 1918-9. The route through half a century allows us to observe changes and continuities in relation to the imaginations developed by the communities to face this type of traumatic episodes, expressed in different printed publications in Buenos Aires such as *El mosquito*, *El inválido argentino*, *Revista del Río de La Plata*, *Caras y Caretas*, *Fray Mocho*, *El Hogar* and *La vida moderna*. The empirical approach is based on conceiving the press as fundamental actors in the construction of an agenda in public opinion, being protagonists of reality more than mere exhibitors. Hence, we consider that the selected publications offer us clues to dimension their resonances in the local scene, in times when the medical scientific paradigm was going through instances of redefinitions, in the passage from the miasmatic theory to microbiotics.

ÍNDICE

Keywords: epidemics, pictures, representations, Argentina, illustrated periodicals

Palabras claves: epidemias, imágenes, representaciones, Argentina, periódicos ilustrados

AUTORES

SILVANA A. GÓMEZ

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas y miembro del Centro de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Formadora Docente de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

LUCAS ANDRÉS MASÁN

Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Miembro del Centro de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9783-7792>